

El Liceo de Valdivia: una cultura escolar en la periferia de la República. Trayectoria, configuración institucional y función social en la zona sur de Chile. 1845 - 1916

Palabras clave

Culturas escolares, Liceo de Valdivia, educación secundaria, liberalismo decimonónico.

Keywords

School cultures, Liceo de Valdivia, secondary education, nineteenth-century liberalism.

Historia del artículo

Recibido: 24 de septiembre de 2021

Aprobado: 29 de marzo de 2021.

Autor

Juan Pablo Gerter

Filiación institucional

Liceo Armando Robles Rivera

Correo electrónico

juanpablo.gerter@gmail.com

Resumen

El presente artículo caracteriza la formación del Liceo de Valdivia —actual Liceo Armando Robles Rivera— entre 1845 y 1916, a partir del proceso de expansión de la educación pública secundaria en Chile y la ocupación de la Provincia de Valdivia por los colonos alemanes. Es una revisión que identifica desde el paradigma indiciario, los dispositivos creados por la institución escolar para cumplir con la prescripción gubernamental del periodo, y la consecutiva formación de ciertos rasgos de su cultura escolar, particularmente, de determinadas representaciones, así como de la identidad cultural de la institución. Los resultados expresan la formación de una cultura escolar de rasgos republicanos, propios del liberalismos del siglo XIX, y prácticas educativas volcadas hacia el conocimiento científico de uso práctico, aporte de los colonos alemanes. Además, de articularse como el principal dispositivo de difusión y desarrollo del conocimiento científico en la provincia.

Abstract

The present article characterizes the development of Liceo de Valdivia (Valdivia's Public Secondary School) –currently called Liceo Armando Robles Rivera– between 1845 and 1916 since the expansion process of Chilean secondary public education and the settling of German colonists in the Valdivia Province. From the circumstantial paradigm, this overview identifies the mechanisms created by this school to comply with the government's regulations during that period as well as the subsequent development of certain features of its school culture, including its cultural identity. The results express the formation of a school culture with republican features (characteristic of 19th century liberalism) and educational practices focused on scientific knowledge with a practical use (a contribution of German male and female colonists). Furthermore, this secondary school becomes the main mechanism for the dissemination and development of scientific knowledge in the province.

SOBRE EL AUTOR

Juan Pablo Gerter

Profesor de historia por la Universidad Austral de Chile, Mestre em Educação por la Universidade Estadual de Campinas, y miembro del grupo de pesquisa CIVILIS: "História da Educação, Cultura Escolar e Cidadania" de la FEUNICAMP. Desde 2019 se desempeña como gestor del Archivo Histórico Escolar del Liceo Armando Robles Rivera y coordinador del Programa de Recuperación Patrimonial del Liceo.

INTRODUCCIÓN

El Liceo de Valdivia y la constitución de su cultura escolar¹, son parte y resultado del mismo proyecto de expansión que el estado chileno había definido para territorio sur del país. Una expansión que debía necesariamente, revestirse del carácter que el liberalismo decimonónico exigía a las nacientes repúblicas de occidente, requisito previo para entrar en la modernidad. Ya lo decía en 1850 Ignacio Domeyko: “El objeto pues principal de la colonización en Chile mediante la inmigración extranjera no puede ser el aumento numérico de la población sino la educación práctica la moralización del pueblo la introducción entre la gente trabajadora del orden doméstico del espíritu de economía del amor al trabajo de los métodos prácticos en la agricultura adecuados al temperamento y el suelo de las provincias del sur en fin la inoculación de aquella actividad propia de los pueblos septentrionales de Europa y asegurar las ventajas que resultan del cruzamiento de razas y del hecho de relacionar una nación con otras lejanas por la sangre y el genio de sus hijos”².

Educación “práctica y moral”. “Amor al trabajo” y a los “métodos prácticos”. Esos son algunos de los rasgos más importantes sobre los cuales debía constituirse la incorporación de un territorio donde la nueva nación aún no había llegado. Porque para el entendimiento de las élites, su integración pasaba por ser un aporte al progreso material y espiritual de la República, eliminando aquellos resabios de la cultural colonial que aún mantenían estancada a la zona; además del sentido y uso que los pueblos indígenas del sur le daban a las tierras. De esta forma, los instrumentos usados debían permear todos los campos de la sociedad, incluida la educación.

En función de lo anterior, en el artículo se analizan cómo fueron delineados los dispositivos que al interior del Liceo e intencionados por las elites de Santiago, configuraron una subjetividad institucional de rasgos republicanos, y que condujo a la formación de un rol no solo en la instrucción secundaria de la zona, sino en la preservación y difusión de la cultura escrita en la ciudad de Valdivia. La revisión, es hecha a partir de la apropiación y uso de aquellas representaciones articuladas por el incipiente sistema escolar chileno, y en relación a los procesos históricos que circundaron a la ciudad de Valdivia entre 1845 y 1916. Así se

¹ Entendemos cultura escolar como “un conjunto de teorías, ideas, principios, normas, pautas, rituales, inercias, hábitos y prácticas (formas de hacer y pensar, mentalidades y comportamientos) sedimentados a lo largo del tiempo en forma de tradiciones, regularidades y reglas del juego no puestas en entredicho, y compartidas por sus actores, en el seno de las instituciones educativas. Tradiciones, regularidades y reglas de juego que se transmiten de generación en generación y que proporcionan estrategias: a) para integrarse en dichas instituciones e interactuar en las mismas; b) para llevar a cabo, sobre todo en el aula, las tareas cotidianas que de cada uno se esperan, y hacer frente a las exigencias y limitaciones que dichas tareas implican o conllevan; y c) para sobrevivir a las sucesivas reformas, reinterpretándolas y adaptándolas, desde dicha cultura, a su contexto y necesidades. Sus rasgos característicos serían la continuidad y persistencia en el tiempo, su institucionalización y una relativa autonomía que le permite generar productos específicos como disciplinas escolares.” Antonio Viñao, *Sistemas Educativos, Culturas Escolares y Reformas: cambios y continuidades* (Madrid: Ediciones Morata, 2006), 73-74.

² Ignacio Domeyko, *Memoria sobre la colonización en Chile*. (Santiago Chile: Imprenta Julio Belén y Compañía, 1850).

identificaron algunos tipos de prácticas y representaciones³ que se cree diseñaron dichas subjetividades, como así también los rasgos que marcaron el diálogo del Liceo con los procesos políticos, sociales y culturales de la ciudad. En ese sentido, se revisa una de las dimensiones de la formación de la cultura escolar del Liceo, entendida esta a partir de la relación conflictiva entre periferia y centro, y de los principios y normas emanados desde el sistema escolar, los cuales constituyeron las primeras prácticas escolares dentro del Liceo.

La colonización alemana, el desarrollo de la educación secundaria nacional, y la relación de Valdivia con el poder central serán analizadas desde el prisma de la formación institucional del Liceo. Las fuentes de las que se vale este artículo se extraen del valioso libro del ex profesor del Liceo de Valdivia, Raúl Aracena, que utiliza y recopila en, *Cien años de Vida: Monografía del Liceo de Hombres de Valdivia con motivo de su Centenario, 1845 -1945*, para redactar una monografía a propósito de la conmemoración del centenario del Liceo.

La perspectiva de análisis es desde el *paradigma indiciario*, recurso metodológico del cual se sirve la microhistoria⁴ para prestar atención a aquellas subculturas y sus microcosmos, y establecer ciertas conjeturas a partir de aquellos vestigios dejados en las fuentes que a veces se pasan por alto en busca de las regularidades. Por tanto, el rastrear esos indicios nos autoriza a allanar un camino para reconocer el pensar y actuar de un sujeto histórico como es el Liceo de Valdivia. Es por lo anterior que el análisis revisa parte de la normativa, los decretos y comunicaciones internas del establecimiento educacional en el periodo de tiempo abarcado, poniéndolas en contraste con las tensiones locales y nacionales, para recoger en los indicios dejados en las fuentes, las posibles apropiaciones que hizo la comunidad escolar

³ La perspectiva de este artículo comprende la realidad social como una articulación de subjetividades “construidas, pensadas y dadas a leer”. Lo que implica, intentar identificar cómo se configuran esas representación del mundo social, y develar aquellas “que aspiran a la universalidad de un diagnóstico fundado en la razón, [pero que son] siempre determinadas por los intereses del grupo que las forja” (Roger Chartier, *Historia Cultural: Entre práticas e representações* (Algés: editorial Difel, 2002),16-17). Así, para leer los procesos tributarios de esos proyectos, se hace a partir “una historia social de los usos y de las interpretaciones, referidas a sus determinaciones fundamentales e inscritas en las prácticas específicas que las producen” (Roger Chartier, “O Mundo Como Representação” *Estudos Avançados* Vol. 5 (1991): 173-191). Ello permite conjeturar cómo se producen las “operaciones de producción de sentido” de los sujetos históricos estudiados.

⁴ La microhistoria como perspectiva, permite comprender a las instituciones escolares en relación con las comunidades donde está circunscrita, para “[...] formular preguntas generales a objetos reducidos, y formularlas de tal modo que esos objetivos menudos, lejanos y extraños cobran una dimensión universal, sin dejar de ser a la vez irrepetibles y locales [...]” (Ronen Man, “La Microhistoria como referente teórico metodológico. Un recorrido conceptual por sus vertientes y debates conceptuales”, *HAO* Vol. 30 (2013): 172-173. Así, vemos en la microhistoria, una forma de abordar la formación de una cultura escolar, o parte de ella, vale decir, su cosmovisión y sus prácticas, en diálogo permanente con otros actores del mundo social, lo que dicho sea de paso, define sus representaciones, como también, define las de quienes son parte de la comunidad donde está inserta. La propuesta se inspira en el análisis que hace Carlo Ginzburg del proceso inquisitorio contra Menocchio, un molinero del siglo XVI que a partir de sus lecturas y creencias populares de ese entonces, reconstruye la cosmovisión impuesta por la Iglesia Católica. En, Carlo Ginzburg, *El Queso y los Gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI* (Barcelona: Ed. Península, 2018).

en formación, y las traducciones de la prescripción dispuesta por los dispositivos de control gubernamentales.

De esta forma el texto comienza por caracterizar la constitución del proyecto de educación secundaria por Santiago para el resto del país, en una relación de imposición hacia las provincias. En segundo lugar, se examinan los primeros años del Liceo y los diálogos de este con su entorno social y cultural a partir de los reglamentos y decretos emanados por el Ministerio de Instrucción Pública y la intendencia de la provincia. La tercera parte, aborda la paulatina consolidación del Liceo y el rol que comienza a ocupar como interlocutor con una parte de la colonia alemana y las intenciones del gobierno. Para así finalmente, analizar los rasgos que comienzan a asomar y que permiten hablar del desarrollo de una cultura escolar.

LA REPÚBLICA Y SU PROYECTO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA: APROPIACIONES DESDE EL CURRÍCULUM Y NORMATIVA DEL LICEO

Anclada en los valores del periodo, la República del siglo XIX vio en las escuelas una tecnología de organización social capaz de difundir por el territorio en formación, prácticas y representaciones que modernizarían al país. Alfabetizando algunos, y preparando para dirigir los destinos de la República a otros, el incipiente sistema escolar chileno definió sus objetivos para la educación secundaria, a través del Plan de Estudio Humanista de 1843. Una propuesta que se concretaba tras una intensa discusión de las elites de Santiago por establecer un currículum que formara a los futuros dirigentes de la nación.

En ese escenario, la situación de Valdivia era compleja. La veta realista de la ciudad en el periodo de las luchas de la Independencia, y su vocación *federalista* durante el periodo de “Ensayos Constitucionales”, devino en una actitud punitiva de Santiago para con la provincia, que significó que “a partir de 1820, y durante 30 años, el desquiciamiento del orden público, las convulsiones políticas, represalias, expoliaciones, sublevaciones de la tropa, ruina económica y disolución social, [cayeran] como un rayo sobre la castigada ciudad, que sólo se recuperará con el arribo europeo”⁵.

El resultado es el de un Liceo que, en el transcurso del siglo XIX, construye un sentido de institución de enseñanza desde la precariedad material, las dificultades climáticas, el diálogo cultural con la colonia alemana, y lo más importante, del anhelo de ser la institución difusora de la comunidad imaginada⁶ Chile, con el afán de servir a la República.

⁵ Gabriel Guarda, *Nueva Historia de Valdivia* (Santiago: Ediciones, Universidad Católica de Chile, 2001), 468.

⁶ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

EL LICEO VALDIVIA: UNA LLAMA QUE SE ENCIENDE EN LA PERIFERIA DE CHILE

El Liceo de Valdivia se fundó a mediados de la República Autoritaria en 1845 bajo el gobierno de Manuel Bulnes (1841-1851). Su fundación es parte de los objetivos que el gobierno se trazó para iniciar el proceso de consolidación de la República. La creación de la Oficina Nacional de Estadística en 1843; la promulgación de la ley de Régimen Interior (1844), que organizaba el territorio en provincias, y con ello, aumentaba la autoridad del intendente, y por tanto del poder central; y la ocupación de las tierras del sur de Chile para extender los brazos del Estado donde no había llegado, eran los medios para racionalizar el nuevo orden e institucionalizar el poder concentrado en Santiago.

En ese escenario, la relevancia que se da a la educación y en particular a los Liceos, está en la constitución de dispositivos para introducir a Chile, en los cánones culturales del “progreso” y la “razón”. La llegada de intelectuales y científicos extranjeros como Andrés Bello, Rudolfo Phillipi, y Guillermo Frick, entre otros, aporta a la edificación de nuestras instituciones educacionales, así como a la caracterización de nuestro territorio, flora y fauna. Es también el inicio de una narrativa de educación pública republicana, donde los liceos, tendrán por misión difundir los sentidos que la república estaba definiendo para el país.

En el caso de Valdivia, la colonización alemana articuló una serie de condiciones que hicieron que los objetivos que se puso el Estado en la región tuvieran una respuesta rápida, dándole a la localidad una condición muy diferente a la de los alicaídos años anteriores, y un dinamismo en donde el Liceo funcionó de vínculo no sólo con Santiago, sino con los alemanes llegados a la ciudad.

De esta forma el Liceo de Valdivia, creado el 24 de mayo de 1845 a través de la resolución firmado por el presidente Manuel Bulnes y su ministro de Justicia, Culto e Instrucción Publica Antonio Varas, se funda por medio del siguiente dictamen: “He acordado y decreto: 1º. Asignase para el fomento de la instrucción pública en la ciudad de Valdivia seiscientos pesos anuales. 2º El Intendente de la provincia invertirá esta cantidad en plantear en aquella ciudad la enseñanza de la gramática castellana, geografía, historia y elementos de los primeros ramos de matemáticas. 3º Los individuos que hayan de dar esta enseñanza serán nombrados por ahora por el citado Intendente. 4º En el presente año se deducirá la cantidad que corresponda, de la partida de veintitrés del presupuesto del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública y se abonará por la Tesorería principal de Valdivia. Refréndese, tómesese razón y comuníquese. Fdo. Bulnes, Antonio Varas”⁷.

⁷ Ministerio de Instrucción. Copiador de decretos, tomo 2. Años 1842-1845, Fojas 285, mayo 24. En., Raúl Aracena, *Cien años de Vida: Monografía del Liceo de Hombres de Valdivia con motivo de su Centenario, 1845 -1945* (Valdivia: Imprenta Moderna, 1945). En, Archivo Histórico Escolar Liceo Armando Robles Rivera (AHE-LARR).

El decreto, es subsidiado por el Plan de Estudios Humanistas de 1843 (PEH), y expresa la voluntad del Estado por tener una educación secundaria que forme a la clase dirigente no sólo de Santiago sino del resto del país, a partir del modelo de instrucción clásica que se impartía en occidente, principalmente en Francia. Es un Plan pensado para el Instituto Nacional, con el fin de educar para “la instrucción elemental o preparatoria [en] las profesiones científicas”⁸, que hasta ese entonces, se impartían en el mismo Instituto, antes de que la Universidad de Chile comenzara a funcionar. Así, la propuesta para el Liceo de Valdivia es una adaptación, impartiendo de cuatro años de estudio y no de seis como Plan decretaba. El Latín, que era la piedra angular de la propuesta del Gobierno, es relegado de facto de la matriz curricular local, pero no nominalmente.

Por tanto el Liceo se erigía como escuela superior. Con pocos recursos aportados desde el Estado, y una suscripción que impulsó el Intendente de la provincia de Valdivia Salvador Sanfuentesn, y que permitió la entrada de algún dinero extra para los gastos básicos, se instala el 19 de septiembre de 1845. Funciona por primera vez en una casa arrendada en calle Caupolicán esquina Carampangue. Su programa de estudios, primer dispositivo normativo señala lo siguiente:

“PLAN DE ESTUDIO PARA EL COLEGIO DE VALDIVIA

Art. 1° En el Colegio de Valdivia se enseñaran los ramos que a continuación se expresan:

1° Historia sagrada y fundamentos de la Religión.

2° Lenguas castellana, latina y francesa.

3° Aritmética, elementos de álgebra, de geometría y trigonometría rectilínea, con sus aplicaciones a la mensura de los terrenos y levantamiento de planos.

4° Geografía descriptiva y cosmografía.

5° Nociones de Historia antigua y moderna, principalmente de América y Chile.

Art. 2° Para esta enseñanza se irán sucesivamente dividiendo los alumnos hasta cuatro clases debiendo estudiar:

⁸ Nicolás Cruz, *El Surgimiento de la Educación Secundaria Pública en Chile. 1843-1876: El Plan de Estudios Humanistas* (Santiago: Ediciones Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2002), 71.

Los de la 1.a, gramática castellana y latina, aritmética y nociones generales de la geografía descriptiva. Los de la 2.a, gramática castellana y latina, elementos de álgebra y geometría, geografía descriptiva e historia. Los de la 3.a, gramática castellana y latina, historia, geografía trigonometría rectilínea con sus aplicaciones y francés. Los de la 4.a, gramática latina, cosmografía, francés e historia.

Art. 3° Las lecciones en las cuatro clases que establece el artículo anterior se distribuirán en la forma siguiente:

En la 1.a, lecciones diarias de gramática castellana y latina y de aritmética, y tres veces por semana de geografía. En la 2.a, lecciones diarias de gramática castellana y latina de álgebra y geometría elemental, tres veces por semana de geografía y otras tres de historia. En la 3.a, lecciones diarias de gramática castellana y latina, de geometría y trigonometría rectilínea y sus aplicaciones tres veces por semana, otras tantas de historia y lecciones diarias de francés. En la 4.a, lecciones diarias de gramática latina y de historia, cuatro veces por semana de francés, y dos de cosmografía.

Art. 4° La enseñanza de la religión se dará a todos los alumnos, de manera que los de cada clase reciban tres lecciones semanales o lo menos dos.

Para esta enseñanza se distribuirán los alumnos en tres secciones. La primera estudiará el catecismo de la doctrina cristiana; la segunda historia de la religión; y la tercera fundamentos de la fé.

Art. 5° De todos los ramos que corresponden a las clases indicadas, solo el latín podrá dispensarse por el Director. El curso simultáneo de los restantes será absolutamente obligatorio.

Art. 6° Ningún alumno podrá pasar de una clase a otra superior sin haber rendido examen de todos los ramos, que según la clase

a la que perteneciere le correspondan.- Comuníquese. Bulnes.
Antonio Varas”⁹.

Cómo se puede observar, el Programa expresa un complejo diálogo entre periferia y centro. Por un lado, están las representaciones de los republicanos, que con todo el ímpetu de sentirse portadores de la “verdad” y de “la luz de la razón”, buscaban imponer un curriculum inspirado en el clasicismo francés en una ciudad que, por la otra vereda, estaba abandonada a su suerte.

Pero aún así, su construcción manifiesta un esfuerzo por adaptar a las condiciones locales los objetivos del Estado. En razón de lo anterior, el latín queda a criterio del Rector si es conveniente impartirlo, lo que supone, que su enseñanza era inviable ya que no existía profesorado para ello, y además, no había interés en que este sea enseñando. Esto se manifiesta en la colección de libros de la biblioteca del Liceo, la que tuvo sólo un texto de latín durante el periodo revisado en este artículo.

En el plano nacional, al poco andar del Plan de Estudios Humanistas, un decreto promulgado el 13 de marzo de 1843 crea otro programa de enseñanza para quienes quieran “seguir la carrera de agrimensores y encaminarse a los estudios superiores de esta materia”¹⁰. Propone la asignatura de matemáticas para todos los niveles; y una división que considera a los cuatro primeros años para las materias que se creen elementales, dejando los dos últimos años para asignaturas superiores.

De esta forma, el plan de estudio para el Liceo establece cuatro años de estudios, lo que se traduce en que los egresados del Liceo de Valdivia no pueden ser Bachiller en Humanidades. Aun así, la enseñanza de la aritmética y su aplicación a la “mensura de terrenos y levantamiento de planos” es una materia que es tomada por el programa del Liceo y está probablemente relacionada con que los futuros egresados del Liceo puedan caracterizar un terreno poco explorado; y proyectar desde la institución escolar la preparación de los futuros agrimensores del territorio local. Las demás asignaturas, en el papel, se correspondían a los objetivos esenciales del PEH para de esta forma educar a los líderes locales, con una sólida base en los clásicos latinos como estaba dispuesto desde Santiago.

En consecuencia, el PEH del Liceo de Valdivia es una propuesta que no considera las adversas condiciones de la ciudad. Una medida que obliga a las élites locales a pensar cómo

⁹ Ministerio de Instrucción. Copiador de decretos, tomo 2, años 1842-1845. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 15.

¹⁰ Nicolás Cruz, *El Surgimiento de la Educación Secundaria Pública en Chile*, 73.

cumplir con lo decretado en Santiago, y que la instrucción se acomode a una formación inspirada en los modelos clásicos para la constitución de un ciudadano virtuoso.

Más adelante, el 30 de octubre de 1845, se crea el primer reglamento del Liceo, que con varias modificaciones destaca por su vigencia hasta 1890. Concebido por la intendencia, denota que la construcción de la vida interna del Liceo se articula en función de la experiencia del IN. Sitúa al director como responsable administrativa y pedagógicamente del recinto, debiendo velar por “el buen desempeño de sus empleados, [y] ejercer sobre los alumnos una inspección general, tratando de inculcarles sanos principios de moral, y difundirle amor al estudio”¹¹. Ello hace suponer, que el Estado lo hace responsable porque la comunidad escolar se desarrolle acorde a la prescripción moral que la República exige. Así mismo, debe llevar consigo tres libros para registrar los datos de los estudiantes, como: nombre y lugar donde vive; información relativa al desarrollo y resultado de los exámenes; y, las “comunicaciones oficiales que pasaren”¹² por el recinto. Ello supone que el director además de ser un agente que encarne los valores del proyecto republicano, debía ser también el “censor” de la vida interna de la comunidad escolar. Representa la identidad y aspiración del país para con el Liceo. Por tanto, su elección, pasa por interpretar de ella, qué es lo que el gobierno central intenciona para el Liceo y la comunidad local, cuestión que veremos más adelante.

Este reglamento también contiene algunos aspectos del desarrollo interno del Liceo que merecen ser revisados tanto por su peculiaridad, como también, por prácticas que hasta el presente se mantienen vigentes.

Un rasgo que constituye a la escuela es la función docente. Cumplir con lo prescrito en currículum; y revisar la conducta de los estudiantes, es parte de aquellas regularidades en el oficio magisterial que no han sufrido muchos cambios hasta hoy. Pero hay otras que sí. Una de ellas, y que aparece estipulada en el reglamento del Liceo, es dar aviso al director diariamente, de quienes no asistan al Colegio y quienes no cumplan con la normativa; además de anotar esa información en un cuaderno las faltas.

Asimismo, una figura interesante pedagógicamente y que aparece en el reglamento, es la del “Pasante”. Un estudiante elegido por los profesores y el director cada cuatro meses, que destaca por “conducta, aplicación y aprovechamiento”, y debe apoyar “amigablemente” a sus compañeros en el estudio, junto con ser vigilante de su conducta e informar al rector en caso de que esta no sea cumplida.

Pero de todas estas disposiciones hay una que llama poderosamente la atención y que tiene que ver con el ejercicio de la Inspectoría General. Siendo esta tradicionalmente ocupada por un profesor o grupo de profesores, con el fin de asegurar el cumplimiento de la

¹¹ Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 18.

¹² Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 18

normativa interna, y el desarrollo actitudinal de los estudiantes, acorde al proyecto educativo de cada institución escolar para asegurar la manutención de la tranquilidad en el Liceo; su ejercicio es directamente realizado por un estudiante bajo la tutela del rector. De hecho, el “Inspector”, era elegido por el rector a partir de una terna propuesta por los profesores. Se apoyaba por los “jefes de sección”, otros estudiantes que tenían la misma “jurisprudencia” que el inspector, pero en sus salas de clase. El no cumplimiento de la normativa interna derivaba en punitivos acordes a la época, que partían desde la imposibilidad del descanso a la sanción física, y que, dependiendo del tipo de falta; ascendía progresivamente. Ello está dispuesto en el reglamento de la siguiente forma: “Art. 18° Para reprimir las faltas que comentan los alumnos, se hará uso de las penas siguientes: 1.a privación de descanso o detención en el Colegio después de las horas de trabajo: 2.a privación de descanso o detención o arresto con tarea extraordinaria; 3.a plantón: 4.a postura de rodillas: 5.a guante: 6.a separación o exclusión provisoria del Colegio: 7.a expulsión”¹³.

Por último, el reglamento contiene el sistema de aprobación y promoción escolar. A través de la rendición de exámenes en cada ramo, existían las pruebas parciales o totales. En el caso de las primeras, se “exigirán a los alumnos para pasar de una clase a otra superior, y se tomará por el Director y los profesores”. Y los exámenes totales “que abrazan a todo un ramo, deben rendirse a lo menos, debiendo ser tres de los individuos de la Junta Provincial de Educación”¹⁴, y eran para ser promovidos de un curso a otro. Los dos exámenes duraban media hora y la junta firmaba las partidas de exámenes.

De esta forma, la instalación del Liceo es un proceso tímido por su poco impacto inicial, condicionado por un entorno precario y tensionado por las imposiciones del centro en torno al proyecto de país que empujaba introducir en todo el territorio nacional. En consideración a ello, la normativa y Plan de Estudios del Liceo de Valdivia, abogan por incorporar un currículum que pueda sentar las bases de un futuro cuerpo de dirigentes y funcionarios públicos, capaces de ser parte del Estado bajo el paraguas de una cultura mundial¹⁵, es decir, a partir de la cosmovisión liberal burguesa, empujada principalmente por Inglaterra y Francia. Así también, prácticas que disciplinen a los estudiantes a partir de la égida del orden, el trabajo, el estudio, y la ciencia.

LOS PRIMEROS AÑOS DEL LICEO EN LA CIUDAD: FUNCIÓN Y SENTIDO EN LA *ELITE VALDIVIANA*

La proyección del Liceo se da en un escenario convulso. Valdivia era una ciudad castigada por Santiago tras la independencia, y había quedado diezmada en lo económico, social y

¹³ Anales de la Universidad de Chile (AUCH), 1845. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 20.

¹⁴ Anales de la Universidad de Chile (AUCH), 1845. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*. 20

¹⁵ Jürgen Schriewer, “Cultura mundial y mundos de significado culturalmente específico”, *Curitiba, Brasil: Educar em Revista*, N° 49 (2013): 275 -287.

cultural. Con una autoestima en el suelo, sus elites sufren por treinta años la postergación y el desprecio del centro. Así, “los sobrevivientes del antiguo grupo social, por la pérdida de sus antiguos privilegios y el abandono en que los deja la capital, se encuentran en 1850 numérica y económicamente disminuidos; la colonización alemana les devuelve, lamentablemente no por mucho tiempo, la vitalidad perdida en 1820; además es una inyección de amistad, dinero y sangre”¹⁶.

Compuesta por familias descendientes del antiguo imperio español, la elite local era parte de una ciudad que fue administrativamente relevante para la Corona. Haber sido el “antemural” del Pacífico, constituyó una subjetividad en este grupo que aún preservaba. Entre aquellas prácticas y representaciones que mantenían, está el sentido y uso dado al servicio público. Dicha función, era percibida como una obligación de ellos frente a la sociedad, que los hacía identificarse así mismos como portadores de una misión. En ese sentido, para ocupar cargos como Intendente, Alcalde o Regidor, debía hacerse con “señorío”, como señala Guarda. Es decir, que existía una práctica de uso, y una forma de distinción de quién y cómo ejerce el mando local.

Su instrucción, se caracteriza por tener “poca especialización intelectual, y [...] científica”. Ello porque no era necesario. De esta forma la función burocrática es vista como una ocupación de prestigio que “adornada por el honor inherente al servicio a la ciudadanía y el estado”¹⁷, no había variado durante la era “Portaliana” respecto al periodo colonial. Y ello inhibe el riesgo y el desarrollo de un pensamiento acorde con lo que exigía la República.

La educación al interior de las familias, como también la impartida por los insuficientes colegios que había a la fecha, no los facultaba para “aventurarse en la creatividad que brinda el momento, y qué tan bien aprovechan los alemanes”¹⁸. Por tanto, Hacia 1850, la juventud de aquella élite estaba totalmente desprovista de los conocimientos más básicos, a diferencias de sus padres, instruidos en el seno de la administración española, lo que explica; porqué el Liceo y su plan de estudios no tuvo no hizo sentido en un comienzo la elite local, y además de su urgente necesidad de ser implementado por el Estado.

Si bien el Liceo llega tarde para Guarda, su función será central en cuanto a institución formadora de las futuras elites locales. El director en los primeros años del Liceo fue José Ramón Elguero (1845 y 1852), con Blas Roldán como preceptor y Rudolfo Amando Phillipi como segundo rector. Médico, nacido en Argentina, escapó de la tiranía de Rosas. Se formó en el IN y en la misma institución dictó clases de humanidades. Guarda lo describe como un hombre muy culto, siendo su círculo de amistades de “elevado nivel cultural”, lo que es llamativo, por como es descrita la elite criolla. Es de los pocos eruditos que se pueden considerar parte de ese grupo. Su rectorado, fue de siete años, no tuvo regularidad en el

¹⁶ Gabriel Guarda, *Nueva Historia de Valdivia*, 718.

¹⁷ Gabriel Guarda, *Nueva Historia de Valdivia*, 725.

¹⁸ Gabriel Guarda, *Nueva Historia de Valdivia*, 725.

funcionamiento de las clases, por tanto no se pudo aplicar el Plan de Estudios propuesto por Sanfuentes. Con muy poca matrícula, Elguero propuso cerrar el Liceo, cuestión que no fructificó; pero se llegó al acuerdo de que las clases sean impartidas por el rector y un profesor, subiéndoles así los salarios¹⁹. Cuando es electo diputado por Valdivia, el Liceo casi no funciona en 1852.

En 1853, asume como rector Rudolfo Amando Phillipi. Si bien estuvo sólo cinco meses en el cargo, su nominación manifiesta el progresivo vínculo del Liceo con la cultura ilustrada traída por los alemanes más sabios. Tuvo pocos recursos, escasos libros, y la suma de 20 alumnos. Cuando es llamado por el gobierno, se va a Santiago.

Para Guarda, los indicios sugieren que el aporte cultural es el aspecto central de la incorporación de los alemanes a la ciudad: “Acaso el mayor efecto de la colonización alemana se produce, no como se supone corrientemente, en el plano económico, sino en el cultural; el cúmulo de nombres que así lo indican confirman esta apreciación: a ello se suma la elite de descendencia española”²⁰.

Eugenio Boeck, antiguo fraile benedictino nacido en Augsburgo, que se hizo protestante y se casó para radicarse en Valdivia, fue profesor cuando Philippi era rector, y ejerció el cargo entre 1853-1862. Ya en el primer año de su gestión, en 1854, el gobierno decretó un nuevo plan de estudios que “guardara más relación con las necesidades de la industria; de la agricultura y del comercio, que eran las principales actividades a las que se dedicaban los habitantes de la provincia”²¹. El plan era de cuatro años, y los primeros tres cursos tenían 24 horas semanales y el cuarto año 21 horas.

Pese a los esfuerzos manifiestos por atraer mayor matrícula, el Liceo no adquirió un mayor desarrollo. La vida que llevaba era lánguida, y el alumnado, no manifestaba mayor interés para asistir a clases. Sumando a ello, los recursos económicos de que disponía el Liceo eran muy reducidos²².

Probablemente el Liceo aún no tenía sentido en la comunidad local. Una de las causas está en que las modificaciones al plan no fueron muchas, y la enseñanza con un currículum inspirado en la cultura clásica aún se mantenía. A ello hay que agregar que los recursos seguían siendo pocos. El presupuesto en 1858 era de 1500 pesos: 750 para el sueldo del rector, 410 para el profesor, y 144 para el arriendo del inmueble, que es considerado muy poco para su funcionamiento. Tomando en cuenta que la Escuela Alemana, fundada en 1858 por Carlos Andwandter, tenía presupuesto de 600 pesos para la instalación, 3750 pesos para

¹⁹Reforma aprobada en la sesión del Consejo Universitario del 7 de Junio de 1851. Anales de la Universidad de ese año. La renta que le fijaba al Rector era de 600 pesos anuales y 500 pesos al profesor. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 23-24.

²⁰ Gabriel Guarda, *Nueva Historia de Valdivia*, 612.

²¹ Archivo del Liceo, Tomo I, 1853- 1870. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 29.

²² Archivo del Liceo, Tomo I, 1853- 1870. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 30.

el edificio, y 174 pesos para gastos mensuales²³, las condiciones eran diametralmente desiguales. De hecho, la Escuela Alemana contaba con 84 alumnos a la fecha.

Así, el “poco interés” probablemente está asociado a que el proceso de escolarización propuesto por la República no hacía sentido en la elite local, que aún conservaba algunos resabios coloniales. La propuesta del Estado no lograba transmitir la utilidad de un currículum donde el latín era el eje de los procesos de aprendizaje. Y tampoco, se comprendían los significados que había detrás del Liceo como institución, ósea, de educarse para una ciudadanía virtuosa en los saberes clásicos. Por otro lado, los difíciles accesos en las zonas australes, sumado a un clima frío, húmedo y lluvioso, dificultaba cualquier esfuerzo del Liceo por servir como instrumento de instrucción y difusión de las prácticas y representaciones del liberalismo propuesto desde Santiago.

Con todo, Valdivia²⁴ tenía un nivel escolarización por sobre el promedio de la República, con un estudiante cada treinta y ocho habitantes, siendo la media nacional, uno cada cuarenta y siete habitantes.

Del total, 1549 habitantes eran analfabetos, 343 alemanes leían y escribían junto a 614 criollos que estaban en la misma condición. Sumando a alemanes y criollos, el 38% de la población estaba alfabetizada en Valdivia²⁵. El Censo del mismo año registra que en Chile el nivel de alfabetización en lectura era de un 13,4%, y el de escritura, un 9,4%. Así, hacia 1859, en la provincia había una escuela de primeras letras cada 201 niños siendo la segunda con mayor cantidad después de Chiloé. Lo anterior hace suponer dos cosas. La primera es que la comunidad de Valdivia que era parte de la antigua colonia española, tenía internalizada una forma de cultura escrita que asociaba a los sentidos articulados por el Imperio el ejercicio el aprendizaje formal, y su uso era para funciones de la burocracia estatal. Y lo segundo, es que la llegada de los alemanes engrosa el número de población alfabetizada respecto a la media nacional, siendo que los sentidos de esta, eran totalmente diferente a la de los locales. Con una ética del trabajo distinta, y una relación con el conocimiento más práctica, es posible ver un caso excepcional donde dos formas de la cultura escrita se encuentran, creando en el seno del Liceo, prácticas y formas de organización particulares.

Continuando con la tónica de “hombres notables”; ciudadanos ilustres de la ciudad de Valdivia, Emilio Fernández Niño (1862-1886), un “prestigioso vecino”, asume en 1862. Su empeño estuvo en buscar un lugar para que el Liceo funcione, arrendando en 1865 la casa de doña María Antonia Aburto. De una matrícula que rodeaba a los 20 alumnos desde su fundación, hacia 1865 la matrícula llegaba a 45 estudiantes.

²³ Gabriel Guarda, *Nueva Historia de Valdivia*, 606.

²⁴ Hacia 1854 Valdivia tenía una población de 2.506 habitantes. En, Gabriel Guarda, *Nueva Historia de Valdivia*, 598.

²⁵ Gabriel Guarda, *Nueva Historia de Valdivia*, 589.

A pesar de no tener una matrícula muy extensa, la necesidad de constituir una identidad republicana bajo los símbolos del liberalismo decimonónico, mueven al Liceo a apoyar a Chile en la guerra que libraba con España en 1865. Dado el sentido de este conflicto, traducido por la clase política chilena como una agresión a la independencia de la República, y por tanto, un ataque colonialista; la comunidad de funcionarios del Liceo decide donar el 10% de su sueldo para la causa. Sus estudiantes, no queriendo quedar atrás, organizan una recolección de dinero con el mismo fin. El Intendente de la época, García Reyes, destaca esta iniciativa en una nota enviada al rector. En ella agradece el gesto “patriótico”, “haciéndoles presente que sus nombres quedarán inscritos en el Gran Libro de la Patria”²⁶.

Por otro lado, en este periodo se da inicio a la constitución de la Biblioteca. Este hito es considerablemente relevante, tanto por el esfuerzo de Fernández, como también por el significado y trascendencia que tendría esta iniciativa. El rector, comienza por pedir “libros al ministerio, a la Intendencia, a la Municipalidad y a los particulares”²⁷. Pero fue la supresión en 1865 de la antigua biblioteca, “la departamental” o “popular”, que contaba en 1861 con 4.348 libros, y, única sobreviviente de la guerras de independencia de 1820 ya que todas las otras fueron destruidas, el gran hito de su constitución, siendo toda esa colección traspasada a la biblioteca del Liceo. A ello hay que agregar, que en 1867 la biblioteca del departamento de la Unión también es suprimida, yéndose su colección al Liceo. Un año después, en 1868, Benjamín Vicuña Mackenna realiza una donación de sus obras²⁸ a la Biblioteca, dado el vínculo que había generado con una parte de la elite local.

Pero los esfuerzos continúan, y en “1873 [la biblioteca ya] tiene 650 volúmenes, al año siguiente se encargan obras a Europa, pero en 1876 se le quita el presupuesto, siendo descrita como un salón de dos ventanas, ‘dos magníficos estantes, otro regular, y una docena de sillas y asientos de junco, una mesa de escritorio’, y 653 volúmenes fuera de los mapas; [...] con otros 753 volúmenes donados por Vicuña Mackenna, Diego Guzmán Irrarázaval, Santiago Lindsay, Francisco Echaurren Huidobro y Ramón Sotomayor Valdés, su dotación va en 1.416 en 1894 , en 2844”²⁹.

Este periodo de intensa recolección de obras hace de la Biblioteca del Liceo de Valdivia la de mayor volumen de obras en toda la provincia, a la que le sigue la de la Escuela Alemana, con 260 obras. Además, la convierte en el gran depositario de la cultura escrita, tanto del pasado colonial de la zona, como también, del presente republicano de la provincia, y probablemente del sur de Chile.

En cuanto a la organización interna del Liceo, dos cuestiones son importantes. La primera es que en 1867 y después de 22 años, se crea el cargo de inspector; función antes

²⁶ Archivo del Liceo, tomo I., 1853-1870. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 32.

²⁷ Nombrado por decreto de 16 julio de 1873. Archivo del Liceo, Tomo I. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 33.

²⁸ Gabriel Guarda, *Nueva Historia de Valdivia*, 612.

²⁹ Gabriel Guarda, *Nueva Historia de Valdivia*, 611-612.

delegada a un estudiante de confianza del rector. Y lo segundo, es que entre 1866 a 1868, comienza —en sus precarias condiciones— a tener cierta regularidad. Con tres cursos de humanidades y matemáticas, en 1869 se modifica el plan de estudios del año 1864, porque en la práctica, “no era lo más conveniente para el establecimiento”: “Con el objeto de remediar esta situación el intendente de la provincia nombró una comisión de prestigiosos vecinos a fines de 1869 para que estudiara el régimen interno del Liceo y propusiera al ministerio, las reformas que estimen conveniente introducir en dicho plan de estudios. Esta comisión quedó formada por el rector del liceo, el alcalde don Ma Adriaola, don Carlos Andwanter, don Carlos Meyer, don Ernesto Frick y don Hermógenes Pérez de Arce”³⁰.

El plan, fue finalmente elaborado por el rector, e intentó atender a las necesidades del comercio, la agricultura y la industria. La propuesta fue rechazada desde la intendencia, pero el texto sirvió para la creación de un plan de estudios un año después, en 1870, “el cual establecía un curso especial de 4 años de duración, suprimía el curso de Matemáticas que se había creado en 1866 y dejaba subsistentes los tres primeros años de humanidades”³¹. Ya no se enseñaba latín, y buscaba darle uniformidad a los contenidos estudiados en la educación secundaria. De hecho, “ese año escolar fue muy satisfactorio”.

Las críticas al plan de estudio propuesto en 1843 vinieron principalmente de las provincias³², en tanto que este no cuajaba con las características de las comunidades donde se aplicaba, y como se vio antes, no tenía sentido para Valdivia. Así, y después de una serie de decretos, la reforma del año 1872 elimina el latín y es un paso decisivo para que el Liceo pueda tener mejor desempeño en la ciudad³³. La implementación de la Reforma en el país, fue gradual durante y toda la década de 1870 señala Cruz, pero como se ve, el impulso de la colonia en la Provincia de Valdivia fuerza a que los conocimientos prácticos, la “educación útil”, como se le llamaba en aquella época, se incorporara antes al Liceo.

Así, y como se dijo anteriormente, el rector tuvo especial atención en apropiarse de los conocimientos aportados por la colonia alemana que en ese periodo modelaba con fuerza la vida social y económica de la provincia. Por eso mandó a buscar desde Europa, material para la enseñanza de la física y la química e instala el primer gabinete de este tipo que tuvo el Colegio, que como destaca Aracena, fue de mucha utilidad para el desarrollo de la ciudad. El profesor a cargo de impartir estos conocimientos fue Ernesto Frick, quien desde 1870 comienza con la cátedra y a escribir mientras fue profesor un “Tratado de Química Industrial”, de mucha utilidad para los estudiantes. Posteriormente, en 1877, deja de hacer las clases Ernesto Frick, y lo releva su hermano Guillermo, insigne colono. Guillermo Frick, además de impartir clases, comienza a hacer observaciones meteorológicas que son enviadas a Santiago, lo que da cuenta, de cómo el Liceo progresivamente inicia un la producción de

³⁰ Gabriel Guarda, *Nueva Historia de Valdivia*, 33.

³¹ Memoria del Rector del Liceo. Año 1873. Archivo del Liceo, Tomo II. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 34.

³² Nicolás Cruz, *El Surgimiento de la Educación*.

³³ Memoria del Rector año 1882. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 34.

conocimiento científico, que es definitiva, un camino de autonomía del desarrollo de las ciencias en la ciudad.

En 1881, la matrícula ya alcanzaba los 82 alumnos. El personal administrativo estaba compuesto por el Rector, el bibliotecario, un inspector y un escribiente. Había tres cursos de humanidades y uno de preparatoria. Dos años después, se fija una planta de profesores donde se instituía el “profesor de especialidad” y “los profesores de curso”, lo que hoy son “los profesores jefes”.

En 1885, finalmente es asignado al Liceo un edificio propio. El antiguo “Cuartel de Cívicos” en calle Picarte con García Reyes, albergaría a la comunidad escolar hasta 1927, cuando se va a su última casa antes del terremoto de 1960. El recinto ocupaba un “área de 4982 mts 2. Tenía dos patios. [Una] Superficie de los patios de 1433 mts.2. [...] 14 salas con una superficie de 657 mts. 2, y capacidad para 250 alumnos”, pero es “[...] enteramente inadecuado para el Liceo, las salas son escasas y no hay donde colocar la Biblioteca para que preste servicio al público, no tiene una sala de conferencias y carece de instalaciones de luz, caloríferos y desagües”³⁴.

Las causas del cambio están en los constantes reclamos que el director y sus profesores hicieron a las pésimas condiciones en que funcionaba en el antiguo edificio. Un comunicado que fue enviado por el cuerpo de profesores al rector da cuenta de ello³⁵. Lo dramático de esta narración pone de manifiesto la precariedad de la escuela pública chilena en las provincias. Una realidad que no se condice con el relato de progreso que traía consigo la cultura escrita republicana, ya que su promesa, no se articula con los escasos recursos disponibles.

De esta forma, la inquietud y voluntad local por tener un establecimiento que entregue una educación pública secundaria con las características que la República había definido, hizo sentido a la comunidad, principalmente después de que el plan de estudio tuviese

³⁴ Copiador de oficios n°14. 1903-1910, p.8. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 45.

³⁵ Valdivia, julio 30 de 1885. Sr. Rector:

El peligro inminente que amenaza nuestra existencia y la de los jóvenes educandos, con motivo del estado ruinoso en que se encuentra el edificio ocupado por el Liceo, nos coloca en el imprescindible deber de concurrir a Ud. para manifestarle que nos es imposible hacer clase en los días de temporal, que son, como Ud. sabe tan frecuentes en la ciudad [...].

Cuando un peligro nos amenaza; cuando nos vemos, de un día a otro expuestos a ser víctimas, no es posible exigir la necesaria atención de parte de los alumnos en cuyo semblante se nota el pánico cada vez que el edificio se siente crujir. Como pudiera creerse que el miedo nos hacer ver inminente un peligro que para algunos puede ser aparente, nombre una comisión de peritos de personas honorables, de individuos que pospongan los intereses mezquinos al bien de la juventud, y se verá que profesores y alumnos, pueden quedar, el día menos pensado, bajo las ruinas del edificio. Dios gue. a Ud. Firman los profesores: Cesáreo Icarte, Amado Testam, Juan F. Niño, Adeodato Puchi, Desiderio Adriaola, Hermenegildo Jaramillo, Adolfo Heinze y Guillermo Frick. Archivo del Liceo Tomo 3.o; años 1880 a 1887, en, Raúl Aracena, *Cien años de vida*, 37.

relación con los procesos locales. Por eso, es que los vecinos de Valdivia³⁶ ven la necesidad de que el Liceo esté a la altura de la misión que le encomendaba el Estado, a pesar del abandono. Esto significa, tener una institución representativa del poder central superando los resabios coloniales.

Pero además de ello, el Liceo no solamente sería un lugar para la instrucción pública, sino un espacio de múltiples funciones. Un lugar donde habitan las personas más cultas de las elites criollas y alemana; reservorio del pasado y presente del saber occidental a través de su biblioteca; y también, germen del desarrollo del conocimiento racionalmente articulado en el sur de Chile. Así, Guarda caracteriza al Liceo como un espacio de socialización que hace posible que se den todos los procesos mencionados:

“El Liceo constituye un lugar de encuentro de destacadas figuras del pensamiento: Emilio Fernández Niño, es un buen escritor, autor de publicaciones del ramo, y Cesáreo Icarte, de las matemáticas, además tiene una actividad de extensión que contribuye al enriquecimiento de la vida cultural: desde 1894 ofrece cada dos meses conferencias públicas; en 1910 se organiza un ciclo de cursos para el profesorado, impartido por eminencias como Johow, Lenz, Ziegler Man; de 1929, data la academia de filosofía. En el momento de optar por la Universidad, llama la atención la preferencia de los jóvenes chilenos por la abogacía”³⁷.

A pesar de que la caracterización trasciende al periodo que revisa este artículo, ella da cuenta de lo significados y progresos que el Liceo adquiere en su desarrollo institucional.

Finalmente, este primer periodo del Liceo merece que el trabajo de Emilio Fernández Niño sea reconocido por lo que representa su rectorado. El haber sido capaz de articular el conocimiento que portaban los colonos más sabios llegados de Alemania con la comunidad local, es un esfuerzo que en el seno del Liceo permitió el desarrollo de una cultura del conocimiento que incorporaba las propuestas pedagógicas germánicas, a los sentidos que el

³⁶ En varias comunas de Chile, fueron los vecinos quienes tuvieron el interés porque las escuelas pudiesen funcionar adecuadamente, articulando una educación co-financiada con los municipios, compartiendo el gasto en recursos para arriendo y pago de profesores durante todo el siglo XIX. Sol Serrano, Macarena Ponce de León y Francisca Rengifo. *Historia de la Educación. Aprender a Leer y Escribir (1810-1880) Tomo I* (Santiago: Taurus, 2013), 160-169.

³⁷ Gabriel Guarda, *Nueva Historia de Valdivia*, 612.

poder central le quería dar al proceso de escolarización secundaria; y que son apropiados por los vecinos de la ciudad.

Aun así, los estudiantes que se graduaron del Liceo optaron preferentemente por carreras como la abogacía. Destacan entre ellos, Manuel Carvallo de la Guarda, quien fuese ministro encargado de negocios en Bélgica, y José María Barceló Carvallo, Ministro de Justicia en 1871 y Presidente de la Corte Suprema en 1889³⁸. Ello denota que a pesar de las particularidades que esta cultura escolar comienza a desarrollar, el Liceo es por sobre todo, un dispositivo de reproducción social que forma ciudadanos virtuosos para la conducción del país a nivel local y nacional.

EL CAMINO HACIA LA CONSOLIDACIÓN

Los últimos años del siglo XIX parecen marcar el comienzo de una etapa diferente. La llegada de Guillermo Frick³⁹ al cargo de director del Liceo, se entiende como un esfuerzo por superar las dificultades de años anteriores. Con un Rector tan relevante para la comunidad valdiviana, agente directo del proyecto estatal en el sur e, incluso, conocido como “el más chileno de los alemanes”, su nominación puede ser leída como una determinación estratégica del Estado para el fortalecimiento institucional del Liceo y su incorporación de facto al proyecto republicano en la provincia.

Es posible inducir de lo anterior, que el Liceo pasa a ser una pieza articuladora del sentido de cohesión de la comunidad local. La nueva *comunidad imaginada* que se construía, de la mano de la llegada de los alemanes a Valdivia —vistos como agentes de occidentalización y progreso—, necesitaba que la integración de los colonos se haga efectiva más allá de lo productivo, y ser parte del alma y la cultura de la República. Así, es el Liceo el espacio para que se den esos procesos de diálogo cultural.

Hacia 1887 la vida interna del Liceo alcanzaba la matrícula de 126 estudiantes. Con un curso preparatorio, tres de humanidades, y clases sueltas para quienes no tuvieran interés por los estudios humanistas, cuestión muy común en los liceos provinciales. En 1890, el Consejo de Instrucción Pública decide poner en vigencia el primer año de humanidades, y a contar del año siguiente un plan de estudios aprobado el 19 de enero de 1889⁴⁰ que

³⁸ Gabriel Guarda, *Nueva Historia de Valdivia*, 612.

³⁹ Frick llegó a Valdivia siendo parte de la empresa de colonización alemana en 1842. Trabajó como ingeniero en la construcción de caminos, mensura de tierras fiscales y levantamiento de mapas y planos. En 1852, fue agente de colonización en reemplazo de Vicente Pérez Rosales, que ocuparía la Intendencia, además de un destacado músico.

⁴⁰ Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 41.

introdujera el sistema concéntrico⁴¹. Pero la guerra civil de 1891 obligó a que las funciones del Liceo se detuvieran cediendo el recinto al Batallón Movilizado de Valdivia.

Tras el fin del conflicto nacional, entre 1892 y 1897 -periodo en el que Felix Emilio Lillo dirigió el Liceo-, comienzan a funcionar las clases concéntricas, como lo establecieron las directrices nacionales de 1893. Con 200 alumnos, este rector se enfocó en mejorar el mobiliario del Liceo. El espacio físico, siempre defectuoso, se tradujo en que la preocupación por su mantenimiento y mejora no dejara de ser prioridad.

Al haber sido el Cuartel Cívico de Valdivia hasta 1885, es decir, un inmueble que albergaba a la policía civil de la época, y que según las fuentes, aún mantenía en el lugar las caballerizas, generaba malos olores. Las modificaciones fueron estructurales, lo que permite afirmar que el Liceo finalmente se organizaba como un dispositivo que racionalizaba los procesos pedagógicos conforme al fenómeno educativo occidental con más holgura que años anteriores. Así “[se] cambió totalmente [su] distribución, se construyeron dos nuevas salas de clases, y se abrieron nuevas puertas y ventanas a fin de dejarlo en buenas condiciones de luz y ventilación. El corredor interior fue ensanchado para que sirviera de patio cubierto y permitiera también el funcionamiento de las clases de gimnasia. Inicialmente se niveló el patio interior y se hicieron dos jardines frente la calle picarte”⁴².

Con una matrícula regular que superaba los 200 estudiantes, en salas cómodas y con material pedagógico apto para el desarrollo de los aprendizajes, el Liceo se vuelca hacia la comunidad valdiviana. Y con ello, comienza a cumplir una de las funciones delegadas por el centro: ser un dispositivo de difusión de los valores de la cultura occidental del siglo XIX en los territorios de la periferia chilena.

La constitución de una comunidad con características definidas, vale decir: un cuerpo de estudiantes compuesto principalmente por hijos de padres dedicados a la industria, la agricultura y el comercio, ósea, una matrícula de grupos medios urbanos y rurales⁴³; un personal administrativo que conformado por “ rector, un inspector 2.o, dos inspectores 3.os, un escribiente bibliotecario [y un] profesorado [de] 24 personas”; y por último, cuestión fundamental para todo agente difusor de la cultura escrita, una biblioteca robusta, autoriza a afirmar, que se está en presencia de una cultura escolar. Es decir, de un conjunto de prácticas y representaciones articuladas en el seno de una comunidad escolar y sedimentadas a lo largo del tiempo.

⁴¹ En 1893 se inicia la aplicación del método concéntrico, que reorganizaba las asignaturas en grupos según orden de conocimientos, como disposición del estatal para todas las instituciones de enseñanza secundaria del país.

⁴² Archivo del Liceo, Tomo III 1880 -1887. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 44.

⁴³ En 1885 había 232 alumnos para ser exactos, y las profesiones u ocupaciones de los padres de los estudiantes estaba compuesta de la siguiente forma: sin profesión, 10; carreras liberales, 3; administración pública, 13; administración privada, 29; Industria, 78; agricultura, 67; comercio, 32. Archivo del Liceo, Tomo V. 1894 - 1901. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 44.

Tras ello, la estrategia para iniciar la difusión de esas prácticas y representaciones comenzó con conferencias públicas dictadas cada dos meses; cuestión que durante el siglo XX tuvo expresiones por medio de “Extensión Cultural”, y la revista escolar “Cultural”.

Este rasgo de la cultura escolar del Liceo constituida, incentiva al rector a escribir a las autoridades centrales una memoria al Ministerio en 1895, una solicitud para elevar el Liceo a la categoría de primera clase, y que finalmente, se completaran las 6 humanidades, “medida que estimaba de justicia ... atendiendo a la importancia de la ciudad, a la actividad de sus habitantes, el desarrollo creciente de su comercio y de sus industrias y sobre todo, por su situación geográfica, llamada a servir los intereses de la juventud en toda la región austral del territorio”⁴⁴.

La solicitud no fue acogida. En 1895 se creó el 4° año de humanidades, y solo en el segundo cuarto del siglo XX, el Liceo pasará a ser de primera. Pero las representaciones que se construyeron al interior del Liceo, y las subjetividades que habitaban a la comunidad, ya lo ubicaban como una institución a la altura de las exigencias de la República y al compás del desarrollo económico de la ciudad. Era la institución difusora y creadora del conocimiento occidental en la provincia de Valdivia, y por tanto, la decisión de no elevar a la institución no hacía más que reforzar la tensión entre centro y periferia.

El cambio de centuria ubica a Antonio Córdova (1897 y 1916) como rector. Su trabajo, se inserta dentro de los objetivos que el gobierno central intentaba materializar: fortalecer la educación pública en todo el territorio nacional y consolidar los liceos de las capitales provinciales. Pero la voluntad era una cosa y la materialización de esta era otra; y el problema material del inmueble donde se emplazaba el Liceo no dejaba de perseguirlo.

Con ello es inevitable su deterioro con el paso del tiempo. La humedad, la lluvia, y el frío, a pesar de los esfuerzos del anterior rector por mantenerlo en buen estado, dejaron al establecimiento en malas condiciones. Córdova solicitó al Ministerio recursos para la creación de un edificio nuevo; de dos pisos y con capacidad para 500 estudiantes, en el entendido de que estas dificultades ponían cuesta arriba el desarrollo de los aprendizajes, y además, no atendían al aumento de la demanda por matrícula. Nuevamente, los esfuerzos fueron infructuosos y la solicitud no fue acogida⁴⁵.

Comenzando el 1900, y dada la alta demanda por matrícula, Córdova pide que se aumente el personal, y la creación de otro 1° año de humanidades. Se incorporan al plantel tres docentes, pero el otro curso no fue creado⁴⁶. Así, el interés del Rector de elevar el

⁴⁴ Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 48.

⁴⁵ Copiador de Oficios N° 14. 1911-1916, p. 132. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 47.

⁴⁶“Es [muy difícil] hacer un buen servicio con solo dos inspectores como los que ahora tiene el establecimiento. La sala de castigos para que llene su objeto, como Ud. sabe, necesita un empleado que sea capaz de ayudar a los alumnos en sus tareas y es imposible encontrar aquí empleados cuyos conocimientos sean satisfactorios para este

estándar del Liceo y “darle el sitio que merecía” a nivel local y nacional no tuvo la reciprocidad necesaria desde Santiago:

“[...] El mobiliario y material de enseñanza dejaban mucho que desear. Carecía el Colegio de aparatos de Gimnasia, cuadros para ciencias naturales, varios mapas para la enseñanza de la geografía, el gabinete de ciencias naturales era pobrísimo y muchos de los ejemplares estaban destruidos por el número de años que había estado en servicio. El mobiliario por su parte estaba deteriorado, por lo que era indispensable repararlo. Los bancos pupitres de 10 a 15 años de uso estaban malos. Los escasos fondos de que disponía el Establecimiento fueron destinados a las mejoras de este material; pero apenas según aseguraba el Sr. Córdova había unos treinta bancos buenos (1905). Por eso el rector angustiosamente se dirigió al Rector de la Universidad, para solicitarle fondos para las mejoras indispensables”⁴⁷.

En este ambiente de carestía que envolvía a gran parte del país, y, la voluntad del Estado por fortalecer los liceos provinciales —pero que no tenía una respuesta en los hechos—, los ecos de una narrativa de educación pública se van a manifestar no por la cobertura, sino por la difusión de sus representaciones, las que van a tener un profundo impacto en la ciudadanía, que harán del Liceo el medio para el ascenso social⁴⁸.

La biblioteca, que progresivamente fue agrandando su catálogo con obras relevantes, sirvió para articular esas representaciones. El inventario registrado por Aracena muestra que entre fines del siglo XIX y comienzo del XX, el Liceo tenía en su colección abundante, compuesta por:

fin. Además de la sala de castigos se les impone la tarea de cuidar durante todo el día de sus alumnos”. Copiador de Oficios 1903-1910, p. 86. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 49.

⁴⁷ Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 48.

⁴⁸ Sol Serrano, *El Liceo*, (Santiago: Taurus, 2018).

Tabla 1. Obras que formaban parte de la Biblioteca (1899-1903)⁴⁹

Obras	1899	1903
Castellano	604	650
Francés	294	294
Inglés	84	84
Alemán	19	19
Italiano	2	2
Latín	-	1
Total de obras	1003	1050
Volúmenes	1185	2000

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, la relevancia del Liceo a nivel local tanto en el desarrollo científico como en su función pública tendría otra expresión con la instalación del primer observatorio meteorológico de la ciudad que, no dependiera de la iniciativa privada de los colonos. Fue construido a solicitud del Estado, siendo el séptimo en ser creado en 1902; después del fundado en 1852 por Carlos Andwanter⁵⁰. La estación climatológica contaba con los siguientes instrumentos: 1 Barómetro de Cary; 1 Barógrafo; 1 Barómetro de corrección; 1 psicrómetro; 1 higrómetro; 1 termómetro; 1 evaporímetro; 1 pluviómetro, 1 anemómetro.

Por otro lado, la ciudad de Valdivia por esos años experimentaba —contrariamente al escenario nacional—, el auge en sus actividades económicas. La llegada de los alemanes a la ciudad a mediados del siglo XIX, y el decisivo rol que tuvieron en el desarrollo industrial, estimuló la industria y el comercio, modificó algunos aspectos relevante de la ciudad, y dota de rasgos modernos⁵¹ y “europeos” a Valdivia. Es por ello que el Rector solicita a los visitantes de la universidad lo siguiente: “[...] la creación en esta ciudad y adjunto al liceo,

⁴⁹ Copiador de Oficios, 1903 - 1910, p. 150. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 51-52.

⁵⁰ “El gobierno de la nación acordó instalar un observatorio metereológico en para ciudad de Valdivia, por las extremas diferencias que tiene el clima de esta ciudad con las demás de la República. El Sr. director del observatorio astronómico que eran en 1900 don Alberto Obrecht, se dirigió al Sr. Córdova solicitando algunos datos indispensables para su instalación. El rector vivamente interesado respondió [...]: ‘La construcción de la casucha y los dos postes de diez metras [SIC] para la veleta y el anemómetro. costará, según adjunto presupuesto que el ingeniero de la provincia me ha hecho, \$ 164.70’. Se propuso para que hiciera las observaciones al profesor de ciencias del establecimiento don Luis Bianchi Tupper, el que no pudo efectuarles. Por tal motivo el propio rector se encargó de tomarlas según indicaciones escrupulosas del director Sr Obrecht”. Copiador de Oficios. 1989 - 1903, p. 284. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 52.

⁵¹ Fabián Almonacid, *La industria Valdiviana en su apogeo (1870-1914)* (Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile; Colección Historia, 2013); Patricio Bernedo, “Los Industriales Alemanes de Valdivia. 1850-1914”, *Historia* Vol. 32 (1999): 5-42.

una cátedra de química aplicada a la industria. [Se] envió además un plan de estudios y programa redactado por un distinguido químico y profesor de la ciudad, don Alfredo Honorato. [Se] Propuso además la creación de la clase de Teneduría de libros, tan necesaria para satisfacer las necesidades y exigencias comerciales. Desgraciadamente ni uno ni otro de sus proyectos pudo realizarse”⁵².

El escaso interés del gobierno central en crear un currículum acorde a las características geográficas, económicas, y sociales de la zona, es una omisión deliberada que posiblemente responda a dos cosas. La primera, para no perder control de los procesos educativos en las provincias. Y lo segundo, a las representaciones que Santiago ha articulado históricamente sobre las regiones australes. Zonas ajenas al progreso y dependientes de sus disposiciones, obviando que Valdivia por esos años vivía una pujante actividad económica y una efervescencia cultural que incluso, respondía a las aspiraciones del poder central para con estas tierras alejadas.

Finalmente, un hito importante se comienza a gestar en este periodo: el control de exámenes de los establecimientos de educación secundaria pública y privada, que consolida el rol central del Liceo en el desarrollo de la educación en la ciudad: “Ya desde 1902, la Escuela Alemana, creada en 1858, solicitaba que se recibieran exámenes válidos para poder incorporarse a los colegios del Estado. En 1910 se pide autorización al rector de la Universidad para tomar exámenes a varios niños del Instituto Salesiano de esta ciudad. Lo mismo ocurre con las niñas del Liceo fiscal. De esta manera el Liceo fue asumiendo la responsabilidad y el privilegio del control de exámenes en la ciudad de Valdivia”⁵³.

El periodo de Córdova finaliza con el siglo XIX⁵⁴ del Liceo de Valdivia, y la etapa que sigue, será enfrentada de acuerdo con el contexto en el que se inserta. El auge de las clases populares y su incorporación a los procesos políticos, sumado al profundo cuestionamiento al Estado liberal-burgués, matriz fundante del Liceo, además de, la inquietud social frente a la “cuestión social”, serán el “caldo de cultivo” para el germen de una cultura escolar volcada hacia la expansión de lo público.

La primera etapa de constitución del establecimiento finaliza con una matrícula que alcanza a 220 alumnos en 1916, manteniendo una tendencia que se arrastraba desde 1880, aunque no exenta de fluctuaciones, y que lo hicieron oscilar entre 144 a 237 estudiantes.

CONCLUSIÓN

⁵² Correspondencia del Liceo de Valdivia, 1901 -1908. En, Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 53.

⁵³ Raúl Aracena, *Cien años de Vida*, 53-54.

⁵⁴ Para este trabajo se va entender como siglo XIX, la propuesta cronológica de Eric Hobsbawn que comienza en 1789 con la Revolución Francesa y termina en 1914 con el inicio del a Primera Guerra Mundial.

El Liceo de Valdivia inaugura la incorporación de la ciudad al proyecto republicano nacional. Su instalación, marca la intención de crear una institución de instrucción secundaria en la forma y fondo del Instituto Nacional, pero adaptando el Plan de Estudios de 1843 a la comunidad local. El fracaso de los primeros años estuvo en la poca utilidad que la alicaída élite criolla veía en el currículum; sumado a los escasos recursos destinados por el Estado al proyecto educativo, y la paupérrima situación económica, cultural y social de Valdivia en 1845. Formar ciudadanos virtuosos en los saberes clásicos, no tenía ningún sentido en tierras abandonadas como estas. Así, la paulatina incorporación de un grupo de los colonos alemanes desde 1850 —aquellos más sabios y que prestaron grandes servicios al Estado Chile—, significó la apropiación de los saberes y prácticas que ellos portaban, previo a la llegada de la Pedagogía Alemana al sistema escolar chileno; y la disposición del poder central de incorporar a la ciudad de Valdivia, al proyecto de República que encabezaban las elites centrales.

De esta forma, durante la segunda mitad del siglo XIX, el Liceo fue uno de los principales espacios de convivencia de las elites intelectuales criollas y alemanas. Su vinculación, permitió el desarrollo de una actividad escolar que intentó cumplir con la función de ser un dispositivo de creación, difusión y reproducción de las prácticas y representaciones de la República, y, una escuela que forme estudiantes capaces de portar los conocimientos que exigía el desarrollo local y nacional. Pero además, dar cuenta de la valiosa función de ser depositario del patrimonio público de la cultura escrita colonial y republicana con su Biblioteca. La veta del Liceo, y su rol en el contexto liberal decimonónico, haría que hacia finales del siglo XIX, se comience a externalizar el trabajo desarrollado en su interior. Charlas de figuras de la ciencia y la literatura, investigación científica encomendada por el Estado, y la preservación y expansión de la Biblioteca —y bregar porque sea pública—, harían del Liceo, el principal mecanismo de desarrollo y difusión de la cultura escrita en la ciudad. Lo anterior no hubiese sido posible sin la consolidación de una cultura escolar. Republicana, con tensiones que expresaban la necesidad de tener mayor autonomía del centro, y un currículum acorde a las particularidades de la ciudad.

REFERENCIAS

Fuentes Primarias

- Aracena, Raúl. *Cien años de Vida: Monografía del Liceo de Hombres de Valdivia con motivo de su Centenario, 1845 -1945*. Valdivia: Imprenta moderna, 1945.
- Domeyko, Ignacio. *Memoria sobre la colonización en Chile*. Santiago Chile: Imprenta Julio Belén y Compañía, 1850.

Fuentes Secundarias

- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Almonacid, Fabián. *La industria Valdiviana en su apogeo (1870-1914)*. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile; Colección Historia, 2013.
- Bernedo, Patricio. "Los Industriales Alemanes de Valdivia. 1850-1914". *Historia*, Vol. 32, 1999.
- Chartier, Roger. *História Cultural: Entre práticas e representações*. Algés: editorial Difel, 2002.
- Chartier, Roger. "O Mundo Como Representação". *Estudos Avançados*, Vol. 5, 1991.
- Cruz, Nicolás. *El Surgimiento de la Educación Secundaria Pública en Chile. 1843-1876: El Plan de Estudios Humanistas*. Santiago: Ediciones Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2002.
- Ginzburg, Carlo. *El Queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Ed. Península, 2018.
- Ginzburg, Carlo. *Mitos, emblemas e indicios: monografía e historia*. Buenos Aires: Ed. Prometeo Libros, 2013.
- Guarda, Gabriel. *Nueva Historia de Valdivia*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2001.
- Man, Ronen. "La Microhistoria como referente teórico metodológico. Un recorrido conceptual por sus vertientes y debates conceptuales". *HAO*, Vol. 30, 2013.
- Schriewer, Jürgen. "Cultura mundial y mundos de significado culturalmente específico". *Curitiba, Brasil: Educar em Revista*, N° 49, 2013
- Viñao, Antonio. *Sistemas Educativos, Culturas Escolares y Reformas: cambios y continuidades*. Madrid: Ediciones Morata, 2006.